

SERVIR AL ORAR

El hecho de servir a otros algo específicamente incluye el asunto de orar por ellos. Quizás una hermana se percate de que cuatro hermanas jóvenes necesitan que alguien les rinda el servicio de orar por ellas, sin que les hable personalmente o les haga saber que está orando por ellas. Ella únicamente necesita servirles valiéndose de sus oraciones e intercesiones, incluso intercediendo por ellas con urgencia. Esta oración es también una especie de servicio.

En Shanghai, las hermanas de mayor edad servían de esta manera. Ellas solían orar mucho, no sólo por las hermanas más jóvenes, sino también por un gran número de hermanos. Por ejemplo, en varias ocasiones un hermano se puso de pie durante la reunión y expresó algo indebido. Estas hermanas no hicieron ningún comentario, sino que tomaron la carga de ir a sus casas y orar por él, sirviendo así con sus oraciones al hermano. Después de cierto tiempo, este hermano testificó de cómo el Señor lo había cambiado. La oración de las hermanas fue un servicio rendido a este hermano, puesto que le brindó al Señor la oportunidad de hacer algo en él.

Estas hermanas servidoras también notaron que había un grupo de hermanas más jóvenes que necesitaban ser servidas por alguien que orase por sus matrimonios. Hubo casos en que todas colaboraron en oración por el matrimonio de un hermano. En esto consiste el servicio.

En repetidas ocasiones, las hermanas invitaron a comer a los santos por los cuales ellas estaban orando. Durante la comida no había palabras ociosas, ni chismes ni conversaciones vanas sobre temas superfluos, ni tampoco vanas palabrerías sobre asuntos de la iglesia; antes bien, rendían un servicio que redundaba en la edificación de los santos. Hoy día existe mucha habladería vana con respecto a los asuntos de la iglesia, pero no hay mucho servicio. Todas las conversaciones vanas acerca de tantos asuntos así como todas las conversaciones vanas acerca de personas, son ante los ojos de Dios chismorrería y un desperdicio de nuestro tiempo. Las hermanas deben dedicarse al servicio y deben aprender a servir.

Si alguien desea servir, primeramente debe cesar de hablar. Debe conocer aquello de lo cual no debe hablar, o dicho en palabras sencillas, debe aprender a no hablar. Sin embargo, es necesario que tengan comunión unos con otros en un espíritu de servicio. Si realmente se conducen conforme a este espíritu de servicio y sobrellevan esta carga, se mantendrán ocupadas día y noche. Hay muchos hermanos que necesitan de su servicio; necesitan que usted ore por ellos. Hay muchas hermanas que necesitan de su servicio. Y los ancianos también necesitan de su servicio. La obra, el ministerio, necesitan del servicio de ustedes.

Si las hermanas toman en serio al Señor, estarán muy ocupadas con el servicio. Con seguridad, tal comunión despertará en todas ustedes un deseo de dedicarse al servicio. Es necesario que sean las que laboren, que sirvan y que sean buenas protectoras. Y todo esto debe ser realizado en la iglesia y por el beneficio de la iglesia.

Como producto de esta comunión, tengo la certeza de que el Señor depositará esta carga en todas las hermanas y que Él abrirá sus ojos para que vean cuántos asuntos necesitan ser atendidos por el servicio de ustedes.

La mejor manera de servir es orar. En casa de María, según Hechos 12, había una reunión de oración con el fin de orar por Pedro, quien estaba preso. Las Escrituras no hacen mención de ninguna otra casa de oración. Esta reunión de oración en casa de María era un servicio.

Cuando ustedes, hermanas, se den cuenta de que existe alguna necesidad en la vida de iglesia, no digan nada sino que tomen la carga de orar por ello. Cuando miren que existe la necesidad de que haya verdadero quebrantamiento, no deben decir nada. Ustedes deben llevar la carga reuniéndose en grupos de cuatro o cinco, de ocho o diez, para orar y así servir por causa de este propósito. Oren para que se produzca el verdadero quebrantamiento.

Cuando noten que un hermano se ha convertido en un problema para la iglesia, o que una hermana tiene problemas en su vida, no digan nada. Tomen la carga de orar con dos o tres hermanas más, a fin de servir por causa de este propósito. Si ustedes se condujeran de esta manera, muchas de ustedes serían las Febe de hoy. Entonces la iglesia contará con el servicio más excelente.

Todos debemos aprender a servir a la iglesia y a los santos, tal como lo hacía la hermana Febe, quien fue recomendada por Pablo en Romanos 16. Ésta debe ser la carga de las hermanas y, de hecho, ellas tienen la posición para servir de esta manera. Lo que las hermanas podrán hacer, si toman la carga y son fieles al Señor en cuanto al servicio, es algo que los hermanos nunca podrían lograr. Hay una necesidad muy grande con respecto a las hermanas. Quiera el Espíritu Santo interpretar estas palabras para nosotros. *Hermanas que sirven en la vida de la iglesia*